

Poesía

SILABAS DE ARENA

OLGA ELENA MATTEI

1962

PROLOGO

La poesía de Olga Elena Mattei de Arosemena puede no estar escrita según las modas de hoy. Tampoco está pasada de moda. Porque Olga Elena no se ha preocupado de seguir moldes ni corrientes literarias, lo que con otra parte sería completamente lícito. Ella no ha hecho otra cosa que entregarnos, a través de sus versos, el contenido de su corazón. Contenido simple, elemental, como el agua, y el aire, y el fuego, y la tierra. Y, como los elementos, pleno de riqueza, de variedad, de significaciones para los lectores de más diverso gusto.

Qué vida interior tan honda, tan intensa, la de esta mujer, cuya juventud apenas comienza. Y es una hondura sin complicaciones artificiales. Sin infiltraciones eruditas. Algunos de los temas eternos de toda poesía: el amor al hombre, el amor al hijo, el amor a los que sufren, el dolor que impregna toda vida, se entrelazan para formar los hilos de esta poesía fascinante y cautivadora. Si queremos dejarnos llevar de la sempiterna manía clasificadora, podríamos reducir a dos grupos sus composiciones: aquellas que giran alrededor de su vida íntima, y las que reflejan el ámbito social.

El tono de las primeras es absolutamente personal. En vano buscaríamos aquí la pauta trazada por algunas de las más grandes poetisas de nuestra lengua en el presente siglo. Olga Elena sólo ha querido entregarnos su alma. El júbilo de la esposa que ama y se sabe amada. El ansia de perpetuarse en el hijo y el temor a la muerte que la fecundidad puede recatar. La visión trágica y sublime del universo del niño sordomudo. Las zozobras por la ausencia del esposo. Las pequeñas desolaciones y las pequeñas e insuperables alegrías que constituyen la vida de una pareja cuando el amor auténtico –de todo el cuerpo y de toda el alma, lleno de sentimiento humano y sobre naturalizado por la gracia- la orienta y satura.

Algunos eruditos podrían rebuscar en estos versos semejanzas con grandes poetas actuales: Antonio Machado –“En mi ventana abierta”-, la Mistral –“Maternidad y muerte”, “Cal viva”-, Neruda –“Sangre generosa”-. Estas coincidencias son inevitables para todo poeta que esté situado dentro de su época, aunque no pretenda seguir las modas de su época. Pero son coincidencias y no imitaciones. Qué va a imitar a nadie esta niña que sólo ha cantado por su imperativo irresistible de su sensibilidad vibrante y depurada a la vez.

El otro grupo de sus poesías es el de tema social. Aquí también Olga Elena es fiel reflejo de su época. Nunca como hoy el arte ha recogido y reflejado el sufrimiento del hombre, de todos los hombres. La protesta contra la injusticia. El sentido cristiano de amor universal, aunque, a veces se oculte bajo opuestas ideologías. Nuestra escritora, corazón de mujer, de madre y de cristiana, no podía permanecer indiferente al dolor de los demás, al torturante sufrimiento de los niños inocentes, a la vida oscura de los sacrificados por la aberración económica. Y ha elaborado estos temas estéticamente, bellamente. Pero también con perfecta originalidad personal. A pesar de la plétora de poetas y de simples versificadores y prosificadores que estos años han producido, con motivo o con pretexto del tema social, los versos de Olga Elena, en este campo, no se parecen a los de nadie. Porque ha recreado sus temas con su delicadeza e intimidad de mujer. De mujer que no siente desvíos de simulación varonil ni excesos de exhibición sensiblera. Recato y franqueza, juntamente, son las notas de su feminidad. Y de toda poesía femenina suprema. Sinceridad humilde, lograda con plenitud.

Cantos como "Visión"; "Juan Pedro", "Desintegración", "EL viento ajeno"; "Violencia", ilustran mejor que mi imperfecto análisis, este sentido social de una de las vertientes de la poesía de la autora que comento.

La forma de su canto es de una sencillez poco común en nuestra lengua, tan propensa, tan bellamente propensa a la amplificación y a la riqueza verbal. Construye ritmos sabios y perfectos, pero no se solaza en ellos, y muchas veces los rompe para destacar más, sobre la simplicidad de la forma, la riqueza del contenido sentimental. Por eso mismo es a veces voluntariamente prosaica: con un prosaísmo que se carga de poesía esencial. Y su rima es igualmente elemental; asonante, limitada, silenciosa, pero nunca pobre. En ella los elementos externos de la poesía no son sino el velo transparente, que no tiene otro fin que permitirnos ver la vida que tras él palpita.

Así es también su imaginaria verbal y conceptual. Sus metáforas y figuras son de una sencillez temática, que contrasta admirablemente con el atrevimiento de sus significaciones. Sirvan de ejemplo, al azar, los siguientes versos de sus "Palabras para un niño sordomudo":

*Todo es tuyo,
porque eres dueño del silencio.*

Porque en tu cuerpo mudo

se trizan

los mundos ajenos!

Nada encontramos en ellos de rebuscado, ni en las palabras ni en los objetos que representan. Pero qué riqueza imaginifica. Qué logros tan difícilmente superables.

A sus amigos, a algunos de sus amigos, podrá no gustarnos la posición negativa de Olga Elena frente otras formas de construir poesía. Ella considera dignos de condenación los ritmos suntuosos y la rigidez formal. Mientras otros seguimos considerando que en escuelas literarias y artísticas no cabe, como en las ciencias exactas, exclusión. Que a la belleza se llega por los caminos más opuestos. Y que esta variedad de tendencias es una de las ventajas y una de las fascinaciones del arte. Pero esto es una observación a la manera de juzgar que nuestra amiga tiene. No a su manera de escribir, que es la que ahora va a conocer el lector, si todavía no ha sentido el noble placer de la poesía de Olga Elena Mattei. Una de las realidades positivas de la actual lírica colombiana. Y más que realidad una promesa. Porque los versos siguientes son los versos de una joven que, aunque parezca difícil, ha de superarse en el futuro. Que Dios nos la guarde.

RENE URIBE FERRER

INVOCACION

Dios mío, estoy confusa.

Muéstrame tu sabiduría cuando comienzo a dudar de tu sistema.

Le diste al hombre estas pasiones ciegas, arrolladoras.

¿Qué hiciste, Dios mío? ¿No te diste cuenta de que era como darle fuego a un niño? ¿Ves cómo estamos? Y Tú, esta masa humana, ahora, ¿cómo la manejas? Pareciera la solución más loca, dejarlo a él mismo para manejar estas cosas. Y así lo has hecho. Porque eres sabio: no le armonizas con tus designios. Le dejas su albedrío y hasta le concedes la facultad de ofenderte. Aún más: ¡le perdonas! Todo, para que

exista el amor en Ti, Dios, y tus criaturas. Para que el Amor sea. Para que la norma del comportamiento humano lo determine; para que sea un acto voluntario, fruto del amor, el seguir tus mandatos. Para que tu perdón sea un regalo de tu Amor.

Hiciste al hombre inconstante y le ordenaste ser fiel. Le hiciste pasional, y regulaste su castidad.

Le hiciste polígamo, y organizaste en tu Iglesia una civilización monógama. Hiciste a tus ministros hombres carnales, y los consagraste a la pureza. Todo parece desatinos.

Danos inteligencia para vislumbrar, Dios, tu grandeza. Para que veamos que lo haces así, para que el Amor sea. Y encontremos en el amor la causa de mayores proezas, el triunfo contra todas las leyes naturales, y al mismo tiempo la razón de ser de toda la armonía. La función de las mismas fuerzas contra las cuales se rebela. Porque solamente por amor a Ti contrariamos nuestra naturaleza y sólo por nuestro amor estableciste un sistema invariable.

Misterio del Amor; misterio de un Dios que se entrega.

CANTOS FRATERNALES

PALABRAS PARA UN NIÑO SORDOMUDO

Eres

un universo

casi completo.

Todo es tuyo,

porque eres dueño del silencio.

¡Porque en tu cuerpo mudo

se trizan

los mundos ajenos!

Vives el infinito

porque no te limitas

con el ruido.
Vives en lo eterno.
La música que piensas es incienso,
las palabras ajenas
son solamente besos.
Tu llanto es agua sin esfuerzo
en la garganta.
Para tus manos casi mágicas,
se convirtió el sonido en vibraciones
secretas
como tus oraciones
más sagradas.
Tú puedes escuchar todo el concierto
de los planetas,
y el sonido armonioso
de todas las estrellas.
No te llores dolor,
y no estás triste
porque toda canción
y toda voz de hombre es tan amarga
que serás más feliz sin escucharla
y quizás Dios te hable
directamente al alma
porque tienes la gracia
del silencio
en tus entrañas.

1958

EL CIEGO INVOCA LA LUZ

Luz, penétrame en el rostro,
golpéame la cara,
traspásame los poros,
que sienta tu blancura
en mis membranas
y me ahogues los ojos.
Que ilumines mi sangre
por la carne de mis párpados
toda bañada en rojo.
Que grites mi sollozo
convirtiéndote en alma
de mi dolor,
insuflando tu fuego
en mi interior,
para que siendo ciego
sea llama
de mi escondido mundo tenebroso.

FUIMOS TU SANGRE, VIEJA CASA

Todos amamos esta casa ajena,
como se ama
un estanque en la infancia,
como un pozo extraño, mudo,
indiferente,
pero casi nuestro ante la propia imagen reflejada.
¡Clara casa!
residencia de luz,

tibieza de campana.

¿Quién nos podrá decir que eres ajena?

¡Eres más nuestra!

¡nosotros somos tus entrañas!

Dulce casa,

triste alcoba de lágrimas calladas,

amplia entrada

para que llegaran los hijos a mi abrigo,

para que volvieran los amigos

a las fiestas sencillas del cariño.

Quieta sala,

para los periódicos de todos los domingos,

para la música, para las cabezas

reclinadas.

Intima vivienda,

si no me perteneces,

yo debo ser tuya,

como las pajas de agua

pertenecen al bosque,

como una fruta seca

que no es dueña del árbol,

pero es hija suya y heredera.

Casa, fuerte casa:

entrégame tu herencia

porque me voy mañana

para el asilo de las piedras

y los muros

y las alcobas solitarias.

Me llevaré a mis hijos;

no han crecido sus pies como caminos,

y tienen las manos todavía
ferradas con las mías
como guantes.
De ti nacieron.
Va creciendo su piel bajo mi miedo
como bombas de tiempo,
y un día estallarán en mil pedazos
para poblar el mundo con mis manos.
No sabrán cómo eran míos,
¡que los hice de mí, trago por trago!
Ni en su recuerdo
estarás protegiéndolos,
como una concha de carey o como un templo,
cuando sus pies pequeños eran lentos,
cuando sus pasos comenzaban apenas
a caminar en las rodillas.
Y tú lo olvidarás:
lavábamos con agua
las manchas de sus manos.
Nos llevamos las camas,
las almohadas, las mantas, las palabras...
y el silencio.
Parecías...!eras un esqueleto!
pensaba que nosotros mismos
habíamos roído nuestros huesos.
Te pedimos perdón, y te miramos
como queriendo despedirnos en voz alta...
Nuestros pasos sonaban,
como si tú hablaras,
como si quisieras contestarnos con palmadas.
Y estoy llorando ahora,
cuando te recuerdo en esta nueva casa,

sin saber si fuiste nuestra,
o si fuimos tu sangre,
sin saber si nos recuerdas,
llena de gente nueva,
poseída
con el goce
de un amante,
¡pero con el amor
de una madre!

Dic. 1962

CASA QUE VAS NACIENDO

Casa que vas naciendo entre los helechos
como una mata de adormidera,
cerrando los brazos
y las hojas
para que mis flores duerman.
Vas anidando en la hierba
como una gota de rocío, inmensa.

Te voy sembrando entre la tierra
para que conozcas su tibieza,
para que muerdas su riqueza,
y luego me sepas
a semilla, a trigo, a pan,
a vino y a molienda.
Pobre es tu arcilla,
como la carne de mis manos

de barro.

Beberás agua silvestre
para la sed polvorienta
del cemento y el cascajo.

Tus vasos de cristal,
serán aquellos tarros
y aquellos galones redondos,
oxidados.

Pero bendice silenciosa
las manos y los brazos
color de sol tostado,
que te van levantando con caricias
pedazo por pedazo.

Son como míos:
me he convertido
en treinta obreros vigoroso
para formarte sin descanso.
Cada mañana es dulce
porque tu piedras rumorosas
nos están esperando.

Un humo vaporoso como un salmo
se levanta y se lava la cara
en un espejo quebrado
sobre los humildes leños
del chocolate obrero.

Quisiéramos yo y tú, mi casa,
brindarles diariamente
un alimento noble
y una ración abierta de esperanza.

Un salario sin tasa
para que llenáramos el mundo
con tus tejas hermanas.
Haríamos casas y más casas,
y los techos crecerían
como árboles rastreros
por las tibias rodillas
de todas las montañas.
Con mis monedas generosas
llenaríamos de arados
los brazos de la tierra;
por semillas,
sembraríamos piedras,
y la cosecha nos daría
no solamente su harina
pero también su vivienda.
Y estos obreros de mis hombros
con quienes te acaricio
desnuda bajo el sol de mi verano,
hallarían el final de sus esfuerzos
un noble templo
para su cansancio,
un tibio en el invierno
de tus años.

Casa mía de mi barro,
sé blanda entre sus manos,
sonríe por tus puertas,
alegra sus canciones de soldado.
Pero llora conmigo
tus lágrimas de lluvia,
el día en que te zanjen

quince vidrios,
el día en que te claven en el pecho
tus siete cerraduras.
Nos quedaremos solas,
y tus obreros, en silencio,
regresarán a su oración sin techo,
sin que hayamos podido
pagarles con tu sombra
su trabajo de hierro!

1962

JUAN PEDRO

Hermano,
cargabas tus huesos,
con las tejas de barro
para cobijar mi lecho
blando.
¿Cuánto sol absorbía
la química morena de tus brazos?
¿Cuánto viento comías,
cuánto llanto,
y cuál frío tajaba
tus pasos
hacia la luz de la esperanza?
Llegabas por la tarde a tu casa:
"Madre, ¿tienes pan?
¿Tienes manta?
No te dejaré, Madre, mañana".

Y era tibia la taza para tu aliento de humo
bajo la madrugada.

La camisa lavada por sus manos
era tu ración de cariño cotidiano.

Mírala en el barro,
mírate la mancha de tu muerte
por la frente, por la espalda,
y en la camisa mojada
de cansancio.

Verdugos tus zapatos,
criminales las líneas de tu palma.
Cuchillas los filos de las piedras
que cortaron tu vida de un tajo.

Juan Pedro, hermano y obrero
de mis muros y de mi cemento,
Juan Pedro muriendo
sólo entre los brazos
abiertos
de la torva cañada.

Un hilo de vida se te va lavando
por entre los labios.

T último aliento se va despeñando.

Agua del torrente,
agua mancillada
con tu larga muerte.

¡Bébetes esas aguas!

¡Trágalas y vierte
de nuevo tu vida en tu propia
garganta!

Lávate los dedos, para que tu alma
penetre por ellos a todo tu cuerpo.

Mira la camisa que ella remendaba.
Remiéndala, madre: se rasgó de muerte.
Cósela a su pecho, lávasela puesta,
para que reciba sin falta tu esmero
y se sienta limpio para ir a su entierro.

Mayo, 1962

VISION

Iba masticando
con la saliva cruda
esta pobreza de mi alma,
cuando me vi desnuda,
y me sentí cansada.
Una resurrección
me levantó los brazos
y redimió mis ojos del cansancio.
Me encontré entre los hombres,
caminando
por la tierra
con esta sórdida mesnada,
luchando por una sola hogaza,
por una pequeña superficie cuadrada
donde apoyar mi planta.
Grité llamando al viento
para guardarlo en mis entrañas
como un poco de aliento y de esperanza.
Todos alrededor gritaban;
me pareció que casi todos

eran hechos de rabia,
y por desnudez tenían
un vestido de manzana.
Los demás iban cubiertos
con cilicios para estatuas.
Toda la muchedumbre se agitaba;
toda la muchedumbre envejecía,
vegetaba,
pero millones no tenían
ni una sola ración diaria.
Les vi multiplicarse en la miseria
como gusanos en una sementera.
Casi todos estaban penetrados
de enfermedad y de pereza,
carcomidos de egoísmo,
poblados de soledad y de pobreza,
todos cargados de pecado
y unos cuantos
llevaban a cuestas
su riqueza;
algunos regalaban ago
(me pareció que daban un centavo)
yo caminaba en medio, mirando
y comprendía cómo era
uno de todos quizá contaminado.
Pero bajé los ojos en silencio
sin poder hacer nada
y tragué mi saliva
porque estaba llorando.

EL VIENTO AJENO

Votaremos

para que haya menos

palabras;

para que enterremos en las cajas

en sepultura colectiva,

las matanzas.

Para que labremos,

para que comamos

por una sola boca repartida,

un pan inmenso,

como el de aquella

evangélica canasta bendecida.

Podrías preguntarme,

¿cuándo

se terminó aquel pan?

¿No fue su multiplicación indefinida?

Y lo sabemos. Fuimos nosotros mismos,

los que quisimos tomar tantos entre las manos,

que confundimos el milagro.

Hay una casa de cartón junto a mi barrio.

Conozco a un niño,

(ya no recuerdo si era uno,

o si vino cada día uno distinto)

con las lágrimas

marcadas

de polvo en las mejillas,

como una tinta indeleble,

¡porque no tienen

agua para lavarlas!
¿Sabías,
que nosotros somos los propietarios del agua?
Nuestros hijos imaginan
que el agua y el viento
no pueden tener dueño;
no les digamos todavía que hasta los mismos cielos
son propiedad vertical y privilegio,
en virtud de tratados soberanos;
y que los hombres hemos inventado
la palabra "extranjero".
Hallarás otra más amplia,
para explicar que te amenazan;
encontrarás micrófonos, y prensa,
y salas de asamblea...
Desde las tiendas persas inventamos
"genocidio, odio, guerra".
Brindábamos con los bárbaros,
sus tóxicos brebajes,
levantando sus propias calaveras
para beber en ellas
nuestra herencia de sangre.
Este es nuestro retrato:
el del hombre, propietario del agua
y de la vida de su hermano.

En esta noche llueve; y en la noche de los años,
en la noche de los siglos,
nosotros hemos tenido un instrumento de recreo,
para que la lluvia nos divierta con su música;
no lo llamemos techo,
para qué, si nosotros

ni siquiera conocemos palabras tan extrañas
como frío, intemperie, desamparo,
miseria, enfermedad y miedo.

Son idioma
de otra especie humana degradada
que no siguió la evolución marcada
y se detuvo voluntariamente en el camino
del simio
hacia las razas más civilizadas.
Nosotros, los que tenemos pan sobre la mesa....

Pero me escucho un grito;
un grito nos desgarrar desde adentro:
cuando las gargantas de pobreza
están gritando entre los años y las tierras,
nos escuchamos a nosotros mismos
gritando la conciencia.
No sirve nuestra voz, para un sonido
que se quiere escapar por nuestros brazos.
¡Escuchamos! ¡Escuchamos!
Levantamos las manos.
Buscamos alguien que nos alce,
alguien que nos redima con un pacto
alguien capaz de dividirnos en pedazos,
(por nuestro propio cuerpo)
como el pan del milagro,
para que aquellos coman nuestro esfuerzo,
para que repartamos este techo
que nos está doliendo tanto,
y salvemos un mundo
que para salvarlo,
habrá que demolerlo sin cansancio,

sin mentira,
como en la profecía:
"Jerusalén maldita,
no quedará sobre tus muros
ni piedra sobre piedra".

VIOLENCIA

Corteza de naranja,
paz de sol en la mañana,
voz del agua;
concreción de esmeralda.
Meditación de la espiga
en la esperanza.
Toda la voz de los poetas
se desgrana
con las mismas palabras,
porque es buena la cosecha,
porque la tierra es mansa,
porque la torre nos regala
con la oración de su campana.

¿Por qué alzar el brazo y la bandera
gritando una amenaza
sobre el curvado vientre de la esfera
y en el regazo blanco de la patria?

¿Para qué llorar con las palabras
y vociferar cosas malvadas?
¡Decir hierro, bala,

fusil, cadáver, arena ensangrentada.
Sangre y olor de habitación quemada,
botas, piedra, traición, y represalia...
maldición y mentira y enemigo,
viuda, odio,
fuego y asesino!
¿Para qué? ¿Por qué Dios mío?
¿Qué pasa sobre el mundo
que en todas las gargantas
hay solamente nudos,
y gritos en las almas?
Fuimos todos hermanos
en la fiesta del agua,
y todos alcanzamos la palabra
de sangre redimida
en la esperanza;
todos escuchamos tu tabla
de mandatos;
y ahora,
¿hacia qué lugar llevamos
nuestra raza?

DESINTEGRACION

Latitudes de arena reemplazarán la esfera
bajo llamas.
No hallaremos
el hilo de las aguas
ni seremos convocados al sinodo
de las últimas estrellas.

Grita

para fijar la fecha de la lanza.

Canta

por los himnos metálicos del día

en que la comba de la vida

evacuará su cobardía.

El meridiano caerá bajo la noche,

la cosecha mineral estará derretida,

la sangre vegetal blasfemará su clorofila.

Los personajes de las fábulas malditas

caerán oscilando

como péndulos de piedra

en la danza siniestra de la arcilla.

Seremos destellos

paralizados, inrédulos, dispersos,

degenerando especies en el lecho

de la pavura orbital sin retroceso.

Espíritus de fuego

nivelarán la altura sideral

del trashumante cielo.

Y el hombre de salitre,

alzando el humo de sus huesos,

será un escarabajo cavernario

como lo fue al principio de los tiempos.

Un nuevo ciclo se abrirá, de faunos,

un cíclope atrofiado resurgirá del yodo,

una raza de monstruos

habitará el futuro

sobre el abono calcinado

de nuestra alquimia nuclear,
que hará del mundo
un alambique humano atomizado.

“ME HAS BESADO Y YA SOY OTRA”

SALMOS DE LA RECIEN DESPOSADA

I – *El Comienzo.*

Ví tus manos fuertes
temblando como mieses.
Tus ojos me amaban.
Tus palabras me ataron
y mis lágrimas
eran la voz de mis palabras.

II – *La Promesa.*

Quisiste desposarme.
Me he llegado a tu casa para amarte.
Me amarás como te amo.
Me harás madre,
y seremos como niños de nuevo,
por su carne,
por su continuación del amor nuestro.

III – *El Beso.*

Mis labios están frescos,
pero los tuyos queman mi penumbra en acecho.
Parece que tu boca son tus dedos.
Tus manos comienzan
a crecer en mi pelo.

IV – *El Amor.*

Escucho por mis ojos
tu silencio.
Buscas entre mis labios mi deseo,
aspiras el milagro
de transformarme en ti
por un momento...
Estoy transfigurada,
como si la materia
se escapara de mi cuerpo.
Respiro un ácido que embriaga
mi trance con tu aliento.
Y recibo tu fuego,
la fuerza de tu sangre,
el viaje de tu ancestro
la vibración de tu puso frenético
en mi pecho
y en mis nervios.

V – *La Entrega.*

Se confundió mi cuerpo
con tu vida y con tu herencia.

Ya no estoy incompleta.
Ya no soy de mí misma,
pero estoy poseída y te poseo
como si fuéramos
un solo pensamiento.

VI – *La Paz.*

Una dulzura sin forma
toma la forma de mis hombros,
y la ternura se asoma por mis manos
a tus ojos.
Tengo en los dedos el molde de tu rostro,
tienes los labios saciados,
tienes los brazos ungidos
por mis besos.
Descansa entre mi cuello.
Me he convertido en tu lecho
y quiero dormir tu propio sueño.

VII – *El Día Nuevo.*

Amado,
los días venideros
están justificados
desde que tú me los regalas
cada mañana, sin desvelos.
Todo es amable ahora,
y es más bello:
el ámbito celeste es más abierto,
la tierra es más alegre,
las gentes son hermanas

de nuestro amor de incienso.

VIII – *El Baño.*

Huelo a tibieza y a blandura
cuando el agua desnuda
me ciñe las caderas
y muerde mi cintura.
Pienso en tu amor, amado,
y estoy aún temblando
porque parezco un ánfora
para la cuenca de tu mano.

IX – *El Tiempo.*

Voces amargas dijeron
que el amor no es duradero.
Yo no las he escuchado
porque he tenido en las manos
la estación
de nuestro propio tiempo.

1962

MATERNIDAD Y MUERTE

I

Me ha sido anunciada
la hora definitiva.
No fue un clarín tronante,

fue una flauta,
una flauta melodiosa tan liviana
como este peso dulce en mis entrañas.

Moriré cuando brote
su frescura de caña.

Seré como la tierra que se rompe
para dejar el paso a los retoños
de la planta.

Seré
como la madre tierra,
que entrega el jugo de sus venas
para que tengan savia
las raíces amargas que la pueblan.

Pero un dulce amor sin horizontes
bañará los espacios en mi nombre.

No entregaré el blanco regalo
de alimento,

y serán muy tristes

esa sed

y ese llanto,

pero todo lo habré dado,

todo,

hasta el recuerdo,

hasta mi propia vida en el milagro.

El momento supremo
me ha sido anunciado.

Esta construcción, éste mi muro,
va a derrumbarse en el pasado
con la fragilidad de lo caduco.

Lo doloroso no serán mis piedras
destrozadas,

pero será mi sombra,
solamente mi sombra desvelada.
No lloro mi pared de carne,
pero sé que mi sombra te hará falta;
y será irremediable.

Mi hora,
ha sido señalada.
Un grito agudo,
y largo, y tan profundo
como un cauce,
desgarra desde ahora nuestro mundo.
Una angustia calcinada,
viva, ardiente, que me inunda,
hace girar mi muerte.
Me acostumbro a los astros
vertiginosamente.
Me entrego a la vía láctea,
me incorporo
como una partícula de polvo,
a las nubes de galaxias.
No soy nada.
Pero mi Creador va a recibirme
crudamente convertida en dolor,
en la hora señalada.

II

Me habré ido
por el camino ya definitivo,
y dejaré a mis hijos

esta herencia de frío,
esta lucha de hambre
más dolorosa frente a los ojos de los niños
y su sangre.

Por ser madre,
tengo el derecho de llorar
mi propia muerte.

Nada sabré con mis ojos bajo las maderas
pero presiento ahora su amargura
que alcanzará mi alma.

Esa ausencia perdida entre las cosas
que reinará en silencio en mi memoria;
esa falta precisa en cada hora,
ese vacío de nuestra compañía rota,
de manos inactivas;
de pequeñas derrotas
en el doméstico engranaje de las vidas.

¡Puedo llorar mi propia muerte
solamente,
por ser madre!

Esperaré sin rebelarme;
mas pensaré que ha sido
mi plazo muy mezquino,
muy estrecha mi sangre,
y crudamente impuesto
este supremo
designio irrefutable.

Pero Dios,
oh Dios Padre,
yo voy a obedecer tu mando
como los animales

terrestres,
y los peces,
y las aves,
como las flores y los árboles,
como los mundos siderales
en los cielos flotantes.
Seré tan poca cosa
perdida entre los astros rutilantes,
pero aún seré grande,
aún seré importante
y lloraré mi propia muerte
solamente
porque muero y soy madre.

III

No lloraré.
Seremos nudo en la garganta,
angustia en mis entrañas
y mi alma.
Seremos nudo tú y yo,
porque es más amplia
la visión sin lágrima y sin llama.
Seremos
como una fuerza estremecida,
angustia y yo, poder, pavor
y sufrimiento.
Y así la hora de mi renunciamento
será quizá la muerte,
¡y estará por milagro confundida
con una nueva vida que despierte!

Mayo 1959

LOS DIBUJOS DEL HIJO

Cómo podremos traducir en labios
tu sonrisa delgada
cuando bajas
con los dibujos en la mano.

Son tus años
acreditados en tu palma,
son los certificados de tu infancia.

“Esta es la carrilera,
este es un hombre que se iba,
y este es el astronauta”.

Y nos vas regalando de colores
tu mundo sin matanzas.

Una línea tranquila es tu horizonte,
tu cielo de rayones
se escapa de los trazos,
y tu sol es un gigante condensado.

Y allí está todo reunido:
tu ser, tus ambiciones, tu futuro,
y esa razón abierta para amarte
por encima del mundo.

He visto regresar a tu padre
mirando tus dibujos.

Su rostro fue tu espejo.

Albergaba en la piel

tu próximo epicentro.

Por esa sonrisa que gritaba de alegría
bajo tus ojos de vitrina,
pude hilvanar al hombre tuyo
con la camisa trajinada
de tu padre,
para distribuir tu crecimiento
en la medida de su sangre,
y sembrar un hombre nuevo
bajo los hombros de su carne.

Pinta un muñeco sin cabello,
haz que presente la cabeza
inclinada a las manos,
que de sus manos nazca el pan,
que de los panes salgan otros muñecos.
Píntale al padre
dos lágrimas grandes como hilos.
Y cuando llegue por las tardes,
preséntale tu obra sorprendido
"Es tu retrato, padre,
pero es también el mío".

MI VENTANA ABIERTA

Esta es mi vida:
¡estoy en ella!
¿Para qué todavía
insistir en medirla
de acuerdo con mis huellas?

¡Mis huellas!
¡Parece que regresan de una existencia
casi completa!
Mas eran solamente una vivencia;
mi alma joven,
mi camino de sueños,
mi tristeza,
mi ilusión por amar,
mi soledad,
la canción en los labios
y la ventana abierta.
Nada más.

Hoy,
quizá fuera lo mismo
si tuviera
una ventana abierta
y un íntimo silencio que pudiera
madurar de canciones mi cosecha.

Cómo me entrego en el afán del día
al trajín,
y a las palabras sin poesía,
y cómo se convirtió mi vida
en polvo y pan, cajones y tijeras...

Esta es la soledad más extraña de la tierra,
cuando está sola el alma,
pero no la acompañan las palabras,
ni la propia soledad siquiera.

Muchas veces
quiero medir lo que transcurre,
con mi antigua existencia,
y regreso hacia atrás para buscarme
en mi ventana abierta,
entre la tarde.
Me equivoco pensando que mi vida
fue sólo aquel pedazo
de cielo sin medida,
de tiempo sin cansancio;
aquellos claros llantos,
aquel soñar con los espacios,
y ese peregrinaje por las rutas
del amor y los astros...

Hoy,
cuando un ancla poderosa
me ha sembrado los brazos
debo saber que esta es la historia
que buscaban mis labios.
Despegaré los párpados
para olvidar los sueños falsos,
y ya no habrá caminos
ni frío imaginario...

Esta es mi vida. Estoy en ella.
Tengo bajo la piel del cuello
y por los hombros
una red de claras venas
que yo misma conozco.
Su murmullo azul de gotas blancas
bastaría

para explicarme esta vida que me baña.

Amor, que te he callado
por no tener una ventana abierta
frente a la tarde de mi canto
y en esta soledad de panes cotidianos.

¡Amor, que te he dudado
por no tener tu voz en la garganta
como un clavo de flauta
traspasado!

Amor, estás en mí
Esta es la vida verdadera,
la verdaderamente plena.
¡En medio de todo este silencio
que desoló mi esfera,
me convertí en colmena!

No quiero convertirme
en estatua de sal:
no detendré los ojos
para mirar atrás.
Voy a pedirle al pan
un pedazo de tiempo entre las manos,
para volver a desnudar mis labios
frente a la hora azul de mi ventana.
(De mi ventana abierta);
porque es la soledad más extraña de la tierra,
cuando está sola el alma,
¡Pero no la acompañan las palabras
ni la propia soledad siquiera!

Y cantaré a sus manos,

a sus manos tan recias,
y a las pequeñas manos
que copiaron
mi pobreza.
Endulzaré el cansancio
de luchar sobre la nueva
frescura de sus penas.
Y les daré mi sombra,
y les daré mis venas
como si fueran ramajes para un nido,
o savia blanca,
o vino.

Cuando por fin rendida
decline mi cabeza,
sabré que no era triste
y silenciosa,
y tendré mis palabras
escritas en el alma.
Porque la soledad es más extraña
cuando un silencio sin canción
nos amortaja.

1959

ESTA ES LA FIESTA

Esta es la fiesta de tus labios,
la que tú me ofreciste sin cansancio,
para que madurara mi colmena.
Esta es la fiesta,

con las penas
y con la ronda de los llantos
alrededor de la tristeza.
Nada era solamente la alegría:
casi todo tenía
un sabor agrídulce de sudario.
(Así son las fiestas
en la tierra.
Sólo se logra la cosecha
después de la faena
y el trabajo,
y entonces viene el vino,
pero también el vino se fermenta).

Analiza tus manos:
no maldigas los callos
de tus palmas,
ni desprecies las venas dibujadas
bajo tu piel gruesa y morena;
"el sol te la ha besado",
y el pan de la molienda
se hizo para tus hijos
bocado por bocado.
¡Esta es la fiesta, esta!
¡La fiesta de las risas y los llantos!
Ya no recuerdas cuándo
la ofreciste con besos a mis labios;
ahora sólo el cansancio
enceguece tus párpados pesados.
Pero yo tengo frutos en mi huerto
y tengo un lecho
blando,

para que tú recuerdes
todas las cosas que soñamos,
y las risas pequeñas te serenen
en un alegre redondel de brazos.

PARA EXPLICARTE MI TRANCE

Le hablé de su niñez al hombre;
pero el hombre,
ha subido ya tanto,
que no recuerda hoy su propio llanto
ni pequeñez alguna en su pasado.
Y yo la amo.
¿Cómo explicar lo simple y lo profundo?
Busqué en la infancia,
y hallé ese frío
del viento en el columpio
y el vacío
y el ácido suspenso en las entrañas,
fustigando los nervios.

DIARIO TRANCE HACIA TI

Cuando estoy junto a ti
todo desaparece;
sólo me quedan
tu mano,
tu hombre,

tu rostro,
y esta luz azul en que me ahogo.

Voy ascendiendo al infinito puro
donde el día
se hace de ti, o de mí:
de lo que es uno.

Me rodean
las sombras de mi mundo
en otro mundo....
y entre sombras,
soy de humo.

Vengo tan lentamente por tus pasos
que quizá no lo sientas.
Soy un abecedario
que pronuncias en tus frases
y en tus palabras
a diario. Ya no puedo separarme,
¡hace tanto tiempo que me anudas
que es demasiad tarde!

AMOR

Subo a mi sed,
destrozo tus manos en racimos
y vierto en mis odres
mi asedio por tu vino.

SANGRE GENEROSA

Clávame las uñas en los hombros
con la fuerza de n lobo.
Que sea noche lo que fue de día,
y lo que era fortaleza
se convierta
en escombros y ruinas.
¡Acércate a mi vida!
No pronuncies palabras coherentes
que tengan tu medida,
ni hagas crujir los dientes,
ni te niegues
a ofrecerme tus labios
para que yo no tiemble.

Me embriaga una sangre generosa
que lo perdona todo.
Yo misma me derroto.
Un ácido me corre por las venas
con que un sueño se pierde,
¡para arrancarle a este momento
cuando tuve perdido desde siempre!

CAL VIVA

Yo bordaré mi voz
sobre tus tardes fatigadas
con hilos de silencio,

para que no esté celosa
de mis propias palabras.

Me invaden desde el eco
millones de caminos.
Mil estrellas me creen
de nuevo en los oídos.

Cal viva como un sueño
largamente esperado,
ácida como el germen
de un dolor iniciado.
Estoy hecha de todo
lo elemental y simple.
Estoy hecha de tierra
porque mi carne gime.
Hecha de agua llorosa
porque mis ojos me lo dicen.
Y de aire,
pues padezco huracanes
adventicios.

Todo se me disuelve entre los sueños
porque paso por los años buscándote y buscando.
Pero cuando te encuentro,
mi vida se suspende
para esperarte entre mis sienes,
y marchar luego contigo por el mundo
escuchando
cómo los elementos
de nuestro propio cuerpo
llevan su propio canto.

Ya la tierra sonríe,
el agua ya no es llanto
sino saliva entre los labios.
El aire que respiro es de tu aliento
y voy henchida entre la gente,
como si llevara
un hijo tuyo entre mi vientre.

CARTA PARA EL ESPOSO AUSENTE

Regreso a la ciudad
como una procesión
sin bendiciones y sin santo.
El árbol florecido
es tristemente inútil
sin tu canto.
Los sitios del camino
van llenos de vacío.
Me saben a nostalgia
la casa, los amigos,
los gritos de los niños.

Y pienso
que he olvidado el dolor
de un mudo entero.
Cuando te supe un día,
fui descubriendo poco a poco
la paz de la alegría.
Cuando te regalé mis manos
no sospeché lo que adquiriría.

Cuando por vez primera se tornaron
mis fuentes en vasijas,
entonces era como el campo,
como la tierra misma,
llena de estremecidos gritos
y cosechas.
Y era tu patria, tu ciudad,
tu canto;
tu hogar,
tu sol, tu abrazo,
tu balbuciente abecedario,
el eco de tu voz,
tu templo, tu santuario.

Mi corazón de ayer
fue necesario.
Pero te necesito
más que a mi propia niñez,
después de haberte amado.
Hoy recuerdo tus manos
como pájaros,
sobre mi rostro
y por mis brazos;
tus dulces manos de pan
y de cansancio,
que en mi fatiga
y en la hora de la frente
me signaron.
Y recuerdo tus labios:
tus labios de palabras que me hablaron.
Tus últimos sabores iniciados.

Y la sonrisa en tu boca
y en tu rostro, y en tus ojos....
(Frente a tus ojos,
mi recuerdo es silencioso,
porque en silencio
mas dulcemente me miraron).

Tu amor y mi amor.
Esta inquietud sumisa de tener que separarnos.
La angustia temerosa temblando entre los labios,
los pasos de la ausencia,
la soledad, el llanto
otra vez anudando
mi débil garganta redimida
por tu triunfante pacto.

Pero ahora,
siénte el sopor pesado
que agobia la cabeza:
recóge mi tristeza.
Amárrame las manos
en tanto que te alejas,
para que yo no pueda
perseguirte llorando:
casi voy alcanzando
tus indecisos pasos.

Deja que me figure
que estás frente a mi frente,
que estás aquí conmigo
como estarán los hijos.
Que en este sol de cobre

volverás a besarme.
Que en la brisa morena
de la tarde,
vendrás a cobijarme
con la luz azulosa
de los Andes.

Y en la noche tan alta,
serás mi infalible compañero,
cuerpo tuyo mi cuerpo,
cuando se acerque a la ventana
nuestro propio lucero:
nos verá siempre unidos
esperando que vuelvas.
¡Nos verá como juntos
a pesar de tu ausencia!

TU AUSENCIA Y MIS PALABRAS

Tu ausencia es la que llena
con nubes de gaviotas
el cielo de tu nombre.
Tu ausencia es la que alcanza
con nieblas desoladas
la cima de mis montes.
Tu ausencia sin caminos,
la única que puebla
la altura de mis robles
de cánticos cautivos.

Este viaje salobre
que tiene su destino
pequeño como un sobre,
me convierte en estanque,
en piedra, en moho,
y socava mi voz como una draga
para llorar palabras
de soledad
cristalizadas.

Eres el desertor
de estas regiones invioladas.
Mi alma es la que sube
la que añade mi voz a la garganta.
Así son claras mis palabras,
y no hallaré después
por qué explicarte nada:
ni tu semilla de trinos
en mi roble,
ni el frío en la montaña,
ni el grito de gaviota
en la fraternidad del horizonte.
Todas son mías
desde antes de mis labios y mis manos,
hasta tus trashumantes pasos
de distancia;
tan claras y sencillas
como una frase cotidiana:
"me haces falta".
Sólo porque son para ti,
y fuiste hecho de sueños
y esperanzas,

y eres ahora,
todo de vino y madurez de savia,
todo cumplido
como la plenitud de la campana,
como la paz de tu mirada.

Esta ausencia de ahora
no me inunda de angustia
sideral como un mapa.
Es pequeña y es mansa,
porque llevas tu ruta tejida
en el haz de mi lámpara.

PALABRAS

Hubo palabras de verde entre mi infancia
que celaban de frente a la esperanza
para llevarme de la mano:
viernes, hacia el domingo;
domingos transparentes
y lunes amarillos.
Hubo palabras de colores precisos;
como piano,
y mesa y soledad;
como distancia, con sus letras
color de pétalo caído.
Palabras que casi se comían,
como almíbar,
hecha de hilos amarillos;
como leche,

que se diluía entre los dientes.

Todavía,

mis palabras son redondas,
como grandes corolas en los labios,
o delgadas, como saetas enclavadas
en las manos.

Vienes a preguntarme por el color
de algunas.

Pregúntame por lucha, por cansancio,
por tortura.

Porque olvidé todas las voces
y todos los colores
con que se evocan fiestas,
y no tengo sabores en la lengua.

Para la palabra rostro,
una imagen está cerca de mis ojos.

Para pensar en hombro, reclino mi cabeza;
cuando mencionan las calles,
tú vienes a encontrarme;
si hace frío, te has ido
y si ladran los perros en la noche
tú los oyes conmigo.

Las ventanas, las puertas, la voz baja,
la palabra "vida", la palabra "palabra".

Todo lo que tenía color entre los labios,
y todo pensamiento, y todo canto,
lo llevo ahora entre las manos,
para que no se torne en niebla.

(Aunque tenga que ahogarme con los dedos
para nombrar tus ojos
sin que caigan esmeraldas hasta el suelo).

Pero hay una palabras que conserva
toda su forma fresca,
su acecho, su insomne vigilancia,
su vibración de bronce en la campana.
Ya no puedo pronunciarla.
Te la entrego...
con la grave esperanza
de que sabrás guardarla
como una llave de regreso.

RECORDARTE

Hoy quiero recordarte de nuevo
como me miran los papeles viejos.
Como se releen
las cartas, los diarios, los versos...
Todo hecho de plumas mi cuerpo,
blandamente entregado al recuerdo
mi cuarto pequeño.
Déjame llamarte en silencio
¡como te llamaba
hace tanto tiempo"!
Nombrarte en secreto,
casi con respeto y con miedo.
Con recogimiento,
¡como si yo fuera penumbra en el templo
y tú fueras de luz y de incienso!

TE ESPERO

Te espero
en la última hora de la tarde
como el deseo de dejarte
destrenzar mis cabellos en el aire.

Y te quiero
con mi último amor entretreído
en la sombra del sauce.

Esta es la hora azul
de mi ventana,
y aquella es la campana
de mis tardes.

Todavía
puedo cantar tu lejanía
con la misma ansiedad
de aquellos días disueltos en la infancia.

Todos mis días fueron
como murciélagos
ciegos;
fueron como voces
gritadas en el agua;
lo mismo que canciones
no escuchadas.

Pero ahora,
lejos de tu mirada,
comprendo tanta luz que me cegaba.

Y en esta hora azul,
la de mi llama renovada,

puedo decirte que te espero
con aquella canción interminada.

RENUNCIA

La ciudad está toda detrás de mi edificio.

Tus manos en mi rostro

(que me besan,

como en mis sueños imprecisos)

valen lo que mil siglos...

pero muchas más pesa

mi propio sacrificio.

Para ensalzarte sólo

lo aceptaré con gozo;

para que estés más alto

que todo mi destrozo,

para que seas el grande,

para que yo no sea

más pequeña a tus ojos;

para que Dios me quepa

en tus palabras

tan silenciosas como el agua.

La sopa cotidiana

en nuestra mes

será purificada.

Me lavaré las manos

a la puerta

de la casa,

(y querré no volver a mancharlas)

pero es la condición humana,
es la sentencia,
y he llorado por ella
como lloran los seres
este cansancio
y esta arena
que me quema
los labios,
que envenena mi cabeza,
esta desolación
que me deja
temblando.
Tendré tu luz frente a mi pena
en el lugar exacto de tus labios.
Seré la llama intensa,
serás el candelabro:
toda la cera muerta
convertida en goteras
como si fuera llanto,
quedará detenida entre tus manos
para que quede limpia nuestra mesa,
para que quede blanco el mantel blanco.

LA PALABRA "ZAPATOS"

Una mujer pasó, y le vi tus ojos;
pensé que pudo haber nacido
de un amor como el mío.
Miraba sus zapatos,
recordando el amigo que me dijo:

“los zapatos no pueden ser nombrados
en tu canto”.

Pero yo ya sabía
cómo se siembran los seres en la tierra,
cómo son las raíces de los dedos,
cómo tu alma seme pierde por las calles
de lejanas ciudades
sobre tus zapatos, debajo de tu ropa,
envuelta en los harapos de la carne.

SOLEDADES

UN HUMILDE DOLOR

Un llanto, una angustia,
como cualquier lágrima común
de un ser pequeño
entre la muchedumbre
de prosélitos.

Un humilde dolor
más en el mundo.

¿Quién podrá interesarse?

Pero es mi dolor
es mi única conciencia
y me devora
con crudeza
como fiera rabiosa

en medio de mi selva.
Y vendrán mis palabras
como un río de lava
a quemarme la lengua,
a levantarse en gritos
como llamas:
y alcanzará mi incendio otras gargantas,
porque todos los hombres somos leño,
todos los seres somos pábulo del fuego.
Y arderemos...
pero aún seguiré siendo
poca cosa,
poca ceniza, poca brasa
poco ajenjo,
en mis acantilados
de miseria,
saturada en dolor hasta los huesos.

SOLEDAD – I

Ha pasado
una medida de tiempo tan lejana
como un espejo frente a otro,
como un sonido
retumbante,
desde que no me detenía
en esta rutina de la vida
para que mi calma respirara.
Me pareció que había
olvidado la faz de las estrellas,

y eran más grandes y más quietas.

Estaba frente a todas
pero sola una vez más.

Quise dejar la soledad:

dejarla sola,
para no hablar ya más
con esta voz amarga,
pero la soledad estaba
bajo el alma.

En esta congestión
de seres y esperanzas
estamos tan aislados en la tierra
como las estrellas
agrupadas por el viento
tan estrechas en la luz
y tan distantes
en el universo.

SOLEDAD – II

¿Cómo explicar
que el sol era cuadrado en mi ventana?
Sol, estrella, luz, calor,
y simplemente sol en mi ventana.
Y era tibia la tarde bajo el tacto
y más amplio el espacio.
Un grillo era mi amigo tras el vidrio.
Y las moscas,
que en las tardes bochornosas

son de tedio
como primas solteronas,
se perdieron en el viento
y en mi sombra.
Vi mi piel color de nuez
y mis manos
y sentí que en mi frente
no había nada:
ni tristeza, ni mañana,
ni caminos,
ni mi angustia de siempre;
sólo mi soledad y mi vacío...
Otra vez esta niebla
en mi cabeza
junto al sol de la tarde
dulce y tibio.
Sol cuadrado de mi cuarto,
sol inmenso de los campos,
sol de Mayo,
te amaría en las regiones de mi espíritu
y sería de luz únicamente.
Pero esta residencia de mi cuerpo
me deja,
como las maderas y las piedras.
No tengo pensamiento.
Un grillo puede ser mi amigo
tras el vidrio.
Y este sol dulce y tibio
no puede penetrar en mis recintos.

SOLEDAD – III

Soy sola, sola, sola.

¿A quién podré explicarle?

Soy sola por las rutas de la sangre,

soy sola por los ojos,

por las manos abiertas, por los hombros,

por los brazos,

aunque no marche sola entre la carne.

¿Cómo lo gritaré si no me entienden?

¿Cómo voy a explicarlo

si abandoné los llantos,

cómo lo probaré frente al cansancio?

¿Si ya ensayé todas las frases

y vi que no tenía palabras en las manos?

¡Pero no tengo labios!

¿Cómo diré que la amargura

se me convierte en tiempo?

¿Qué el tiempo se me escapa,

y no me deja nada?

Que estoy en la tristeza

y en el universo

condenada

a ser sola, sola, una,

amarga como ajeno

¡angustiosamente aislada

en el silencio!

SOLEDAD OTRA VEZ

Aquí estoy otra vez,
oh soledad de mi camino claro.
¡No te fuiste de mí,
sólo he soñado!
Pesadillas de nieve me azotaron
y un fantasma a mi lado
me ocultó tu silencio.
Aquí estoy todavía: soy la misma.
Perdóname
por haberte olvidado.
Me hablarás nuevamente,
y seremos amigas.
No lloraré,
porque he aprendido
que tú eres la única fiel,
la única mía,
la únicamente verdadera,
la verdadera compañía.
No me abandones cuando muera
y acompaña
mi canción solitaria.
Soledad,
soledad de mi ser,
mi vieja soledad cansada.

ULTIMA CANCION DE SOLEDAD

Esta es la última canción de soledad infinita.
La levanto aquí ahora,

para que tus manos tuyas,
para tus ojos,
para tu frente frente a mí,
y tu único encierro.
No viene tu camino hacia mí,
y no me buscas,
y te espero.
Estás
en lo que quiero
alcanzar y alcanzar.
Vengo hasta ti,
pero estabas atrás.
Y yo, quien cantaba
mi soledad de cuatro rutas,
ahora lloro,
porque ya todo es final
menos mi soledad
que es infinita y circular:
para que mi canto que termina
pueda volver a comenzar.

TRANCE Y SOLEDAD

Voy entrando poco a poco
en la región callada en donde el alma
se ausenta de los ojos;
comienza a recorrer mis nervios
y mis brazos
y todo mi cansancio,
esta acidez de mosto

que te he explicado tanto.
Me voy descomponiendo en mil pedazos
y pierdo la presencia y el pasado.
Poco a poco me deslío;
parece
que me convierto en otros seres.
Y entonces me preguntas:
“¿qué te pasa?” o “¿qué tienes?”
y trato de enseñarte en la mirada
este fiel sufrimiento
que nadie mas entiende.
Hago el esfuerzo
de no gritar llorando.
Solamente me recojo
de nuevo entre mi cuerpo,
y de repente,
me asomo por los ojos otra vez al mundo ajeno.
Están todos tan lejos,
está todo tan quieto;
las horas flageladas
contra el tiempo.
Sigo viviendo sola, contra mi propio rostro
junto a ti, junto a los otros,
entre la muchedumbre,
aislados
por este monumento
de pellejo,
de huesos y de frente,
construidos
más herméticamente que las piedras
compactas, sordas, ciegas...

LA PALABRA "DESVELO"

Estas cartas,
serán para ti que no eres nadie;
alguien que yo imagino hecho de sangre,
hecho de libros y de cigarrillos
como los estudiantes,
amado como la libertad del viento
hasta el fondo de la noche
desde mis primera raíces del cabello.
Vino rosado, esmeraldas de silencio
tu piel imaginada, tus ojos sin comienzo,
tu desvelo.

(Desvelo: es la más íntima
palabra que poseo,
es como una limosna
después de que la niego,
como la mano tendida
que permanece vacía bajo el ruego).

CANCIONES DE ADOLESCENCIA

CAL Y CENIZA

Quiero que me sepas a brisa,
y me sabes a aceite y canela.

¿Me entiendes? Se alarga la sombra de tus piernas,
es casta la arena.

Tienes los cabellos hechos de ventisca
y las manos tejidas con ceniza.

Enciendo una espera;
apago mi sueño.

Empuño la sal de la ausencia.
Collares marinos de largas cadenas
anudan al filo mis blancas tristezas.

Los mares teñidos
anotan la tierra.
Me sabes a brisa:
quiero que me sepas
a cal y ceniza.

Tienes una sombra
Que va caminando conmigo en la playa.
Extrañar raíces amargas
te amarran, te siembran
los pies bajo el alma.

Caracas, 1955

DIOS LO SABIA

Dios lo sabía.
Vino y me quiso
sólo con los ojos,

con el rostro en mi rostro,
con las manos en mis hombros de cauce abandonado.
Con todo el pensamiento
y el fuego intenso de mil año
en un solo destello.

OJOS HABITADOS

Ven,
ciérrame los ojos con un beso
para que no pueda ver mi cielo,
y de nuevo
ábreme los ojos con un beso
para que así no pueda verlo entre mi sueño.
Obligame al secreto
para que nada diga de los besos,
y pídemme que cante
para que pueda hablarte.
Eres el que puso en mis labios
la voz, desde hace mucho tiempo,
u has habitado
mis manos
desde que mi sangre sólo estaba creciendo.
Ibas a preguntarme
por mi cadena insomne,
y era mayor el hambre de mi acecho
y la estructura de mis huesos
estaba decayendo.
Ven, ciérrame los ojos
para que pueda descansar mi ruego.

LAS COSAS QUE CALLAMOS

De todo quiero hablarte:
De las cosas que callamos
y de las que tú solo calaste
para evitarme la tristeza en vano.

De todo quiero hablarte:
sé mi hermano
para que las palabras dolorosas
unidos compartamos.
Ya no busco los sueños imposibles
con que soñaba los primeros años.
Sé conformarme con mi fiel tristeza,
sin nuevos desengaños.
Pero al rincón de mis pasados días
aún se asoman mis manos
y quiero pedirte todavía
que me expliques tus labios.

PARA QUE ME COMPRENDAS

Para que me comprendas,
sé escuchártelo todo con la mirada atenta.

Sé preguntarte cosas
que son casi las mismas que tú preguntarías.

Mis palabras nacieron
cuando tus labios se ungieron al silencio.

Por eso tienen algo
de simple y pensativo como un niñoito clavo.

Pero cuando tú hablas,
también sé de antemano las cosas que te callas.

Tu nombre por ejemplo,
lo supe desde niña: me lo escuché por dentro.

Hay cosas tan sencillas
que basta una palabra para que queden dichas.

Y hay algo tan intenso,
que un solo pensamiento basta para saberlo.

LAS NUBES

Llévame contigo por las tardes
a una montaña tuya
llena de claridades
y espesuras.

Juntos contemplaremos
tu gran ciudad distante.
Después desgajaremos
las sombras de los sauces,
y como en un cine blanco
de extraños personajes

iremos descifrando
las nubes insinuanes.

Lo mismo que en tus versos
apacibles y antiguos...
para que tus signos
te resulten cumplidos.
Para que tu evangelio
de claros vaticinios
se realice
de acuerdo con lo escrito.

BAUTIZO DE CLARIDAD

Nos saludábamos en la mañana
cuando yo estaba fresca, clara, y blanca.
Tú me sentías hecha toda de guadua
y bautizada en la frente con una luz extraña.
Yo tenía en el cuello y en los hombros
una camisa como la tuya, liviana,
y en mi serena y ceñida cintura
florecía mi falda más amplia.
Tu silenciosa pipa tibia respiraba,
tus zapatos de hombre sobre la tierra,
te acercaban
como un símbolo móvil de tu alma
deteniendo frente a mi estatua tu estatua.
Entonces hablabas, o hablaba,
o sencillamente no decíamos nada...
Pero por la frente llena de esperanzas

una vida nueva se me despertaba.

PALABRAS EN LAS MANOS

Como esperaba en mi jardín tu estatua
segura de sentirte venir a mi ventana.
Que amplia era la puerta para acoger tu entrada,
y para saludarnos, que sencillas palabras
dejábamos caer en nuestras manos francas.

Cómo te busco hoy, segura de no hallarte.
Cómo te hablo para que no me escuches.
Qué dolor irremediablemente vano
dejan caer ahora mis lágrimas inútiles.
Qué soledad infinita hay en mi mano.

HUMO

El largo pavimento amortajado
por la niebla y el llanto,
se conmovió bajo mi paso.
¡Hasta las piedras gritaron!

Tuviste presencia de mármol,
sentí tus mejillas de estatua,
tus manos de acero, tu frente de ala,
tus ojos de hierro candente.

Pensaste n momento. Callabas...
Cerramos los ojos para no ver nada.
Volvimos la espalda,
como un niño ciego
que apaga una llama.
Clausura increíble
de toda esperanza.
Marcamos el paso contrario a la alianza;
Buscaste tu rumbo seguro al olvido,
y encontré mi ruta dentro de ti mismo.
Quizás aún te escucho..
te quiero en lo absurdo.
Te sigo mirando
como humo en el humo.

OYENDO MI SILENCIO

Qué angustias invasoras
rodearon mi partida.
Cómo se nos llenaba
de penumbras la sala.
La tibia sala quieta
que tánto visitabas,
oyendo mi silencio,
mirando mis miradas,
fumándote los sueños
de mi lágrimas...
Te recuerdo ¿me entiendes?
¡Te recuerdo del todo!
Te contemplo ahora solo...

¡Quizá también te duele!
Frente de hombre con fiebre.
Qué apretadas palabras
pronuncias entre dientes.
Qué imágenes amargas
distorsionan tus lentes.
Qué columnas de humo
ahogadas por el nudo
de tu crispada mano....
¡Gritame dónde estás!
Todavía te busco
de sorpresa en mi sombra
plasmada en soledad.
No clausuro recuerdos.
Niego todo final.
Adolezco de espectro.
Siento un alud inmenso
que se derrumba dentro,
y un pensamiento
de sonido
estridente
en mi cerebro.

PRESENCIA DILUIDA

Desde ahora te espero en mi ciudad apretujada;
cabrás entre sus calles, si hay espacio en mi alma.
Tendrás tu sol añejo por mis montes de helecho
y orquídeas en el árbol y luces en el cielo...
Quiero barrer los suelos, los parques polvorientos,

y sembrar de plumajes la paz de los aleros.
Descuelgo telarañas tejidas en el tiempo.
Disperso el humo azul que sale de los techos.
Colecciono las tardes de tu ausencia en mi casa
y espero a que regreses de tu ciudad lejana.
¡Viajero de mis sueños! ¡Invasor de mi almohada!

MICROGRAMA

Sigo soñando mi sueño amargo;
sigo pensando en tu amor y el mío;
todo es lo mismo que un río largo...
¡y nadie puede cortar un río!

AUSENCIAS Y NEGACIONES

ESTABAMOS ENCIMA DE LAS MANOS

¿Qué haré cuando te vayas,
cuando te pierdas en la niebla
y te rías de frío con los estudiantes
en las esquinas del aire?
¿Qué haré en la ausencia
de ti que no llegaste nunca?

¿Qué haremos al no vernos
después de nunca vernos?
¿Cómo podré volver a resignarme
sin tus manos,
sin tus ojos,
si no tuve el derecho de mirarnos,
si te había perdido
desde mis caminos nunca transitados?
No sé si duele más tu ausencia
por ser el castigo
para mi inocencia.
Vivo de mi culpa,
que es haberte querido sin saberlo,
con forma de regreso,
como resurrección para mi vida
muerta.

Tenías la conciencia de esta fuerza
porque de mí fluía mentalmente
hasta tu savia.

Las palabras sobraron,
condenados los labios y las lenguas.

Apartaba los ojos
como se apartan de una luz intensa,
pero estábamos encima de las manos,
encima de los ojos y los labios.
Y estaremos...
a pesar de la niebla y las esquinas,
en las ciudades
pedidas,

tu en el Norte
conmigo,
y yo,
en este vórtice de sol
buscándote en el frío.

AUSENCIA DE LA NIEBLA

Convocaré tu ausencia
entre la niebla,
cuando comience apenas
a empujar mi sombra prolongada
por la arena, hacia delante,
y aun sin encontrarte,
cuando la pise con rabia
para marcar mi mediodía circundante,
y todavía,
cuando camine hacia la tarde,
arrastrando mi sombras tras la espalda
cansada
frente al sol, y a la ciudad
calcárea.

Ya no vuelves.
Tu ausencia será eterna.
Te convertiste en niebla..
pero la niebla es envolvente
y se me cierra
como un ropaje íntimo,
como una túnica de Vesta.

Tus hombros ahuecados como un nido,
la tela de tu piel dispersa
por mis dedos caminantes en exilio...
y tu voz y tus palabras
pronunciadas atrás,
en un lugar del viento,
para mi caracol que te escuchaba,
para mi catedral de brazos y cabello.

Pero ahora, sólo hay derrumbamiento,
escombros de recuerdo,
ruinas inconstruibles en mi suelo.

Sin regreso,
pronuncia mi condena
sangre adentro.
Permanece
profundamente hecho de mi tuétano.

Neblina, palabras, manos, cuerpo,
confusión dela ausencia y e acecho.

Yo soy de sombra,
tú eres niebla..
y nos iremos.

YA NO SERAS DE PIEL

Hoy no diré recuerdos;

dejaré que mis ojos
perforen hacia adentro
las imágenes tuyas sobre el tiempo.
Serás la levadura, el alimento,
el agua virgen en los labios,
la oración desprendida de las manos.
Desde tu sangre verdadera,
tienes un grave tránsito
hacia el sueño.
Ya no serás de piel,
ya no serás de ojos y de manos.
Has viajado
al meridiano sin regreso
del pasado.
Pero yo estoy contigo,
de vuelta a mi espejismo,
en mi propio desierto calcinado:
resurrección de la piedra,
deteniendo tu presencia entre mi llanto.

MANOS LLENAS

Hoy vi en la calle un hombre
que se miró las manos
y las dejó colgando
como machetes, a lado y lado.
Recordé las mías.

No necesitaba mirarlas,
porque sabía que las llevaba

llenas de mi propia falta,
rebosándome toda la cabeza.
Me pesaban. Me apretaban tanto la garganta
Que podrían ahogarme desde adentro hacia fuera.
Pero es maravilloso tener algo en las manos,
derrotar esta nada interior de las tinieblas.

Tú fuiste el milagro,
tú me regalaste pensamientos como huracanes;
vendavales violentos.
Lluvias nocturnas que azotaron mis párpados,
Mis sienes, mis vidrios, mi silencio.
Gotas innumerables que sembraban de música
macabra las canoas de mi techo.
Hubiera caminado hacia la tempestad del cielo,
en medio de la noche flagelada de azules amenazas,
para anegar de asfalto mi inundación interna.

Y hoy estaba este hombre
parado, escueto, pobre, solitario,
mirándose las manos
cuando el sol abrasaba su polvo sobre el suelo.
Recordé nuestra lluvia.
Mi soledad poblada con tu solo recuerdo.
Mi deseo
de ir a buscarte contra el viento,
de empaparme los hombros y el cabello
para sentir el castigo de las aguas y del frío
y de los truenos.

No me miré las manos,
porque el hombre

las llevaba vacías
y las mías
estaban inundadas de mi remordimiento.

TE HABLO DE AYER Y SOLEDAD

Otra vez
una palabra nueva
por tu ausencia,
(y la digo llorando).
Ayer te hubiera dicho:
"te amo tanto".
Hubiera retenido
tu mano entre mi brazo;
hubiera prolongado tu regaño,
por ser un poco tuya
entre la lluvia
y a la luz de los faros.
Todo el pueblo mojado,
toda la tierra fresca
y el asfalto
como una carretera
de mercurio derramado.
Y la velocidad metida
por dentro de mis venas
debajo de la noche
y las goteras.
Pero la noche era más densa
por ajena y por negra.

Este ambiente eres tú,
y estoy aquí contigo en la memoria,
aunque no esté segura
de si tú me recuerdas.

Lo único en el aire
es mi mirada;
lo demás está dentro,
como un fuego,
y una palabra deseada,
y ese gesto
o simplemente nada.

Te hablo de soledad,
y de cansancio;
y de algo
que está entre mí siempre temblando.
Te hablaré como ayer,
casi lo mismo,
porque soy y no cambio;
y te repito:
"¡te amo tanto!"
¿Lo dije antes igual?
Te lo diré de nuevo, porque te amo.
Un día sorprenderé en tus ojos
mi contagio:
y me amarás por fin,
¡aunque tus labios
se nieguen para siempre a confesarlo!

AMASTE UNA VEZ MENOS

Recuerdo tu recuerdo
como una voz profunda en mi silencio.
¿Quieres que llegue hasta tu espejo
por tus ojos abiertos,
y penetre por ellos
temblando...
diciendo que no tengo miedo?
Mira como asciendo.
Cómo te ves nublado
por mis ojos ácidos.
Mi corriente
cae afuera por los párpados,
tanteando como un ciego.

Y luego me dirás que todo es pasajero,
Que estas aguas son falsas,
que este llanto es veneno.
Y me preguntarás ¿qué quiero?
¿a dónde vamos?
¿qué ganamos con eso?
Y negarás que me has amado
de acuerdo con tus sueños,
como un descubrimiento sin fronteras,
como un hallazgo en el fondo del océano.
Pero sabrás que haber amado
será entre tu recuerdo
la única verdad de tu pasado,
la única herencia de los sueños.
Basta tener el alma
inmensa como el cielo

y amarnos un momento...
Pero viste mis ojos suplicantes
a la distancia de tu beso,
y vi tus ojos fríos,
y aquel absurdo gesto de cemento
zanjándote la cara como a un muerto.
¡Amaste una vez menos!

ESTAS YA DESTRUIDO

No sé si fuiste tú desde tu altura
o fue mi soledad.
Era la angustia de los ojos ciegos
cuando luchan
por tragarse la luz a parpadeos.
Sé que la luz que deseaba
fue mi herida.
Hoy, de regreso a las tinieblas siento
como un buho con los ojos insomnes
en el fondo de ti y en mis pupilas.

Estás ya destruído por completo
de tu propia estructura primitiva.
Sólo queda mi sueño, mi recuerdo,
y tu imagen de hueso, y carne, y movimiento
frente a mis ojos de caminos abiertos.
Estás, pero no eres
aquella corriente entre los dos tendida
como un puente.
Acido y radiación, hierro candente,

luz, ojos, camino,
ser interior, promesa,
hombre que amó crujiendo entre los dientes
su propia negación,
con la mano crispada,
con los ojos tallados en cristal de roca y esmeralda.

Hombre a quien amo
resignada a los hielos del antártico,
desde un país lejano y olvidado;
como un volcán de fuego subterráneo.
¡Frente a tus ojos, todavía, pero en vano!

INSACIADA

Pienso que las fresas son dulces.
Las deseo.
Pero siempre son ácidas,
y su color nunca me sabe a nada.
Comeré más, y más, para lograr gustarlas:
tengo que encontrarles en la lengua
ese sabor rojo que me llena
los ojos de promesas.

AMOR Y VACIO

Estoy en la cumbre de este monte,
la vida está lejos de mi vida;

yo misma soy el horizonte.
Enmudezco.
Toda mi voz murió ante tu presencia.

No tengo movimiento,
soy como un cadena de silencio.
Esta embriaguez de altura
que podría ser perfecta,
y darme la plenitud
de ser eterna,
ha sido destruida entre mis mundos
por esta soledad inseparable
que nos deja desnudos,
por esta soledad que es siempre mía
pero nace de ti.

Me convertí en amor únicamente.
He llegado a la cumbre:
no hay más alrededor,
sino el espacio
de los brazos,
y debajo,
sólo un punto en la greda
para apoyar mi pie cansado,
para erguirme temblando
sobre este fio del nevado.

Vine desde la tierra;
sólo estaba buscando
tu amor desorbitado...
pero después de la cumbre
descenderé otra vez hasta la huella
donde Dios me ha sembrado.

Yo quería
permanecer arriba,
respirando tu frío
y tu tristeza.
Imaginar que fuera
como una roca en esa cima,
como un águila,
como un rayo de luz,
como un planeta en la noche más lejana,
como viento en la atmósfera,
o un ángel en la nada.
Pero fui un ser humano
con todas las angustias
en la frente,
con todos los sabores
amargos
en los labios,
con casi nada entre las manos.
Desde esta cumbre frente a ti,
sólo me queda
regresar
caminando,
con mi paso de lágrimas desiertas,
o descender como un trueno de piedra
contra mi propio peso destrozada.

OTOÑO

Los vi caminando por el campo.
El crujir de las hojas

y el frío entre la niebla,
eran la procesión de la tristeza.
Ibamos a partir.
Y cuando el ser
va caminando al fin
como una oveja mansa
en el rebaño,
ya no tiene horizontes
ni caminos
a otros pastos
en el paisaje ajeno de los llanos.
Se camina de regreso
como si no existiera la esperanza.
Me cruzo con hombres nuevos
cuando van a la montaña,
y yo descendo
casi destruída, casi derrotada,
sin haber encontrado en mi destino
la lámpara buscada.
Cuando estaba de vuelta
me decía:
"Estoy cansada",
y este color de otoño me dolía.

La tierra estaba envuelta en tierra,
porque las hojas volvían a ser tierra.
La brisa
cargaba su fardo derramado
de hojas muertas.
Yo arrastraba mis tristezas.
(También mi primavera
estuvo llena de bosques florecidos).

Pero ellos caminan
hacia la primavera venidera
cuando yo regreso de la mía.
Si nos cruzamos,
como las hormigas,
y a cada uno le doy una palabra,
esta será mi despedida
para que podamos continuar
la marcha
como las hormigas.
Los contemplo,
con sus banderas de pétalos
como velas de viento enarboladas,
como las hormigas que llevan el invierno
su provisión de batalla deshojada.
No me miren,
no pregunten qué traigo de regreso,
porque no traigo nada;
y por eso,
al cruzarme les doy
sólo palabras.

Servirán para el invierno
como los leños secos.
Mi otoño ya se acaba.

Washington, Otoño 1959.

ESTO

Esto

no es una lágrima más
en mi mejilla.

Y no es otra canción
que ya esté escrita.

Ni es aquella mirada que te diga
lo que tú ya sabías.

Esto es desolación,
y es infinita.

ESTRECHO SURCO

Te sigues yendo a cada instante,
en cada nuevo vuelo,
en cada nueva gota de mi sangre.

Y te vas porque es estrecho
mi surco para tanta semilla,
porque mi tierra es ácida,
porque mi abono es de silencio
y de agua salada;
porque crezco
como una penca amarga
llena de espinas y de savia
por no morir en el desierto.

Permanece en la nieve.

Síguete yendo.

Yo no lo quiero,

pero vete
para que cumplas el designio
de mi dolor.

HE INAUGURADO UNA TRISTEZA

Celebrad una fiesta:
he inaugurado hoy
una tristeza nueva.
Celebrad una fiesta:
¡vosotros que gozáis
con la desdicha ajena!
Soy de ajeno y ceniza:
un ser humano triste
por dentro de mi vida

Celebrad un convite:
yo brindo mi bebida
desazonada y simple.
Disfrutad mi dolor.
Celebrad una fiesta:
he inaugurado hoy
una tristeza nueva...

Febrero 1953

BUHOS

Gracias.

Es sólo un dolor más que tampoco olvidaré,
aunque vaya comenzado a detenerme.

(No a olvidar).

Todos mis dolores son seres vivientes:

buhos

que graznan en mis noches

la historia fija

de sus ojos redondos

y de sus garras silenciosas.

Gracias.

Ven ahora hasta mi fosa

para que te conviertas

en otro buho fugitivo.

Soy un bosque escogido

para anidar dolores y oscuridad y sombra.

Cuanto más di mi amor,

más dolorosa fue mi colección

de aves rapaces

más destructora

mi soledad profunda y castigada.

GRITA Y MUEREME

Grita. Grita.

Rompe el viento con ímpetu estridente,
grita y rompe sin piedad mi cielo

y muéreme.
Piedra tuya de tu cuerpo,
humo tuyo etéreo,
en tu alma sin ancla y sin aliento.
No vuelvas, déjame
morir en el olvido de mi lucha sin sueño.
Pero vuelve, vuelve, y duéleme
de nuevo.
Tiempo, tiempo,
que fuera casi eterno.
Grita, gritame: ¡te quiero!
Pégamelo en la cara, por los brazos,
por el pelo...

COMO EL PAN COTIDIANO

Escribiré para ti.
Te hablaré.
Sé que me escuchas.
Sé que de tus ojos se desprende
ese camino misterioso,
esa corriente, por donde llego a ti desde mis ojos.
Y aquel instante que temblaba entre las horas
logró permanecer
como una gota
que se hubiera congelado.
Eres ácido.
Eres como un gas entre mis venas,
como un líquido cáustico.
Hecho recuerdos, eres pena;

hecho presencia eres amargo.
Hecho palabras, eres como un bocado que me quema
en la mesa de etiqueta,
y sin quejarme, con los ojos en agua,
¡me lo trago!
Y así, todo seme convierte
en circunstancias de rutina
como el pan cotidiano...
Pero sabemos que el dolor es para el hombre
uno de los deberes diarios.
Quedas constituido en algo exacto:
Serás el alimento espiritual para el cansancio,
y frente al llanto,
serás como un breva de amargura
para los párpados deshechos.
Mirame en silencio.
¿Para qué mover los labios?
Si tenemos los dientes apretados
y crujientes
como si fuéramos muebles
agobiados,
en las paredes de una alcoba centenaria,
mirándose de frente, inmóviles,
eternamente separados.

AMO EN TI

Amo en ti los que en otros
hubiera despreciado:
tus pasos algo tardos,

tus pies casi pesados;
tu cabeza inclinada hacia la frente;
tu madurez,
y tu cansancio.
Amo el gesto de tus labios,
tus sonrisas,
trago a trago.
Tu traje también lo amo:
es tu presencia;
sus arrugas son la marca
de tus luchas.

Tus zapatos son un signo de mi espera,
cuando van tristemente hacia tus calles.
¿Por qué tienes
las manos desatadas?
¿Quieres llevar la frente levantada
y estar firme,
y regresar a tu voz
hoy, y mañana,
con la misma palabra
decantada?
Te hallarías
inundado de fango,
enturbiadas tus manos,
y los hombros
agobiados de pronto por un peso
acerbo
tan intenso
que te arrastraría encadenado hacia los años
venideros.
Un sabor cáustico de acíbar

purifica mis labios.
Tengo envenenada la garganta.
Gritaría con rabia,
tumbaría mis puertas, mis techos, mis aldabas,
destruiría sin conciencia mi casa y tu casa,
para romper las ataduras
de tu alianza.
Pero sería la derrota de lo que vale adentro,
y estarías
empequeñecido por ti frente a tus ojos,
débil para la lucha de los odios
no tan grande, no tan fiero, no tan alto,
cuando tu cruz se levante
sobre el altar de tus años.

PIEL DE PIEDRA

Amor, estabas reclinado entre la hierba,
con las manos de dulzura
y eucaliptus.
Tu esencia era de pinos,
por ti amaba los helechos;
era tu frente alta como la madurez
de las papayas,
tus ojos, como las sombras
de las palmas.
Yo no supe tu amor en la cosecha:
te encontré entre las cañas,
temblando por las manos
como las varas

bajo el viento,
cuando tu savia estaba amarga,
cuando la miel era el jugo
fermentado en la planta.
Y conocí tu llanto,
me acerqué a tu garganta,
para buscar tu alma y tu tibieza.

Busqué hacia atrás por qué la vida
nos dejaba
con los labios vacíos,
con las manos atadas
y con los ojos fijos.
Tus manos estaban en tu aire
durante mil siglos e mi carne.
Mi silencio era de tus palabras,
mis palabras venían de tu alma.
Hubo caminos desde tus pupilas
hasta la pregunta de los míos.
Nunca se terminaba este camino,
pero yo lo sellaba
cerrándome los ojos,
como si fuera de piedra,
como si tuviera la piel y las ojeras
de una estatua.

ABSURDO

Vida,
corriente que erizaba mis brazos

y entreabría mis labios.
Tonelaje de plomo por mis hombros,
presión para bajar los párpados.
("Y la cabeza se inclinaba
del lado de tu mano").

¡Para no ser!
Para no ser luz nunca,
ni nunca gas que sature mi carne
bajo el pecho distendido hasta el grito.
Tronante vaticinio:
¡No puede ser! Estaba escrito.
Te lo habían preguntado de un niño,
y mañana, a la muerte,
y al instante vivido se o preguntaremos siempre.

No puede ser parte tu frente
y obligaremos a los ojos
la mentira.
Cantaremos un réquiem,
alzaremos un himno
de vocablos nuevos, sintéticos,
perfectos.
Pero...
¿cómo callar el nombre de los ojos,
cómo atajar su río, cómo quebrar su puente,
aquel, que ya dijimos?
¿Cómo estrenar palabras en los labios
para no llamarlos beso?

Llevaremos a la escuela del día
ejercicios de ausencia indefinida.

Tendremos un mortero de momentos
para pulverizar el tiempo con horarios.
Bajo cada vestido,
ataremos
un cilicio de recuerdos.
Llenos de pies tendremos los zapatos,
llenos de guantes con las manos,
las telas, rellenas de cuerpo.
¡Será extraño!
Será raro ver la luz,
no escuchar el silencio.
Porque amarnos es absurdo
y no amarnos no lo es menos,
será fácil ver el viento,
mi sombra tendrá sombra,
tu mirada se hará ronca,
oscura toda voz, duro el sabor,
espesa la palabra.
Porque amor es amor...
y no el amor. Y somos
nosotros,
¡pero no...!

LARGO PLACER AMARTE

Breve placer amarte
y respirar tus besos
hasta lo más profundo: larga flecha
de aliento. Breve placer agudo.

Largo placer amarte de recuerdo.
Prolongado reposo de los ojos
retenerte por dentro,
cristal depositado sobre todo
cuanto contemplo a diario.
De ti las puertas, de ti las escaleras.
Sobre los muros te proyecto,
sombra de tu nada
vaga memoria en movimiento.
Largo placer continuo.
Mudo diálogo interno.

Largo placer amargo mi renuncia.
Muerte viva de tu espejo.
Les diría con gritos
cómo estaba tu frente
bajo la mía cerrada.
Todos tendrían otra frente.
No les dolerá la mía:
Estará sola mi carne lastimada.
Zumos agrios en la boca
segregan su llanto.
Largo placer amargo.